

Javier Fernández Aguado, presidente de MindValue
 Director de la Cátedra de Management Fundación Bancaria la Caixa en el Instituto de Empresa

Remota itaque iustitia...



El final del siglo IV y comienzo del V de nuestra era no fue fácil en Europa. El Imperio romano tocaba a su fin. Aunque sus estertores se prolongarían hasta el 476 en Occidente, los indicios de su desaparición se anticiparon décadas.

Agustín de Hipona, profesor, pensador, coach... fue uno de los prohombres de aquella difícil época. En una de sus obras,

líticos, pero no sólo— alardean con impudicia de su protervia.

¿Cómo es posible que alguien diferencie entre las perversidades de los suyos, calificándolas de menores, cuando son exactamente iguales o peores que las cometidas por sus adversarios? Robar es sustraer bienes ajenos, públicos o privados, independientemente de que quien ejecute esa acción pertenezca o no a la misma cuerda ideológica.

¿Cómo puede aceptarse que se señale un delito económico o de otra índole para des-

La disputa intelectual es deseable, pero cuando uno contempla cómo dos cabestros se enzarzan sin otro argumento que 'pues más tú', se comienza a considerar si más que proceder del mono, los humanos nos estuviéramos dirigiendo (con perdón de los simios) hacia ellos. En lo especulativo y/o en la estética.

¡Cuántas veces he recordado esa chanza que se puso de moda en la década de los veinte del siglo pasado! Acompañaba Stalin a un agonizante Lenin:

— Ojalá te sigan a ti como me han seguido a mí, deseaba el moribundo al nuevo Secretario General.

— No te preocupes, camarada —respondió Stalin—, porque si no me siguen a mí, pronto se seguirán a ti.

Lo triste no es sólo que en lo físico sucediese en los partidos de inspiración bolchevique (no puede ser de otra manera en las dictaduras), sino que acaece en lo intelectual también entre aquellos que se proclaman defensores del liberalismo económico.

Se torna urgente una regeneración de la vida pública y también de la empresarial. Como bien señalaron pensadores griegos y romanos, la actividad más alta ha de ser el gobierno y particularmente el de la cosa pública, pues consiste en el servicio a la sociedad, a los conciudadanos. Desafortunadamente, en ocasiones cuesta encontrar a profesionales que muestren algo más que un obsceno ansia de poder.

Algunos se escudan en la defensa de la clase media; otros, en la protección de los

también por una mejorada formación de dirigentes para lo público y lo privado. ¡Que no nos avergüencen!

Algunos que consideraban que iban a pasar a la historia, en realidad han sido enviados al basurero, como sucedía —en su literalidad— en los regímenes comunistas en los que algunos aún se inspiran (sólo la ignorancia o la mala intención puede explicar este ridículo fenómeno de fetichismo). ¿Cómo olvidar aquellas trifulcas entre Lenin, Trotsky, Stalin, Kamenev, Zinoviev... en las que unos a otros

prensa un completo desconocimiento de la historia de nuestro país? Y los ejemplos son innumerables.

España está repleta de oportunidades maravillosas. Sólo es preciso contar con quienes sepan pilotar esas ingentes energías.

En el ámbito empresarial, la preparación técnica no es habitualmente la carencia, pero sí la formación ética. Aspirar a ser el más rico del cementerio o entrar en la lista de los millonarios de Forbes no debería ser el motor de quienes se forman en las Escuelas de

Apremia actualizar los programas de formación directiva y muy especialmente política, para poder disponer en breve plazo de profesionales que no abochornen ni el único sentimiento que generen sea hilaridad ante sus declaraciones

España está repleta de oportunidades maravillosas. Sólo es preciso contar con quienes sepan pilotar esas ingentes energías

De civitate Dei, formula una pregunta que nunca ha perdido actualidad.

Rezaba así la espinosa cuestión:

— Remota itaque iustitia quid sunt regna nisi magna latrocinia?

A saber:

— Si eliminamos la justicia, ¿en que se convierte un reino (una organización), sino en una banda de ladrones?

La acerada pregunta me torna con frecuencia a la cabeza al observar la desfachatez con la que algunos —fundamentalmente po-

calificar al contrario mientras que se permite que los propios ejerzan la violencia física o verbal, en persona o a través de las redes sociales? ¿O es que insultar a otros es legítimo mientras que si alguien descalifica a los de mi tendencia es condenable?

La lamentable imagen de determinados directivos y políticos, tanto tradicionales como los autodenominados nuevos (y en realidad, salvo excepciones, son ideológica e intelectualmente decrépitos) convoca a la risa, por no precipitarse en un desconsolado llanto.

menos favorecidos; bastantes en una libertad sin cauces; ciertos grupúsculos en la recuperación de quiméricas tradiciones tribales desbaratadas... La excusa es lo de menos. Lo de más es la disparatada carrera hacia peanas para las que carecen de la imprescindible preparación. ¡Qué gran película hubieran realizado los hermanos Marx con los mimbres que ahora tenemos delante!

Urge una regeneración especulativa y ética, valga la redundancia. Pasa, en casi la totalidad de los casos, por la búsqueda urgente de nuevos representantes que ni las fuerzas antiguas, ni las que se proclaman nuevas, han mostrado hasta el momento. Y

se enviaban al vertedero de la historia, tal como repiten algunos que sólo saben reiterar expresiones de lecturas mal digeridas?

Apremia actualizar los programas de formación directiva y muy especialmente política, para poder disponer en breve plazo de profesionales que no abochornen ni el único sentimiento que generen sea hilaridad ante sus declaraciones. Un programa de Liderazgo para la función pública debería ser obligatorio para cualquiera que aspirase a un cargo público. En él debería verificarse un examen de conocimientos mínimos. Porque, ¿cómo explicar que alguien que aspira a ser Ministro deje patente en un artículo de

Negocios. El gran reto no es el enriquecimiento, sino el logro de una vida equilibrada que al definir la armonía entre la vida profesional, la personal (incluyendo familia y amigos) y la intelectual permita llegar a ser plenamente personas.

Somos los amigos que tenemos y los libros que leemos. Algunos han cambiado ese principio inalienable por las personas que instrumentalizan y los tweets que emiten.

Parafraseando una antigua expresión muy clarificadora formulada por grandes expertos del *management*, deberíamos decir: "Ahora, lo urgente es pensar". Y... ayudar a otros a reflexionar.